

Las siete luciérnagas

Uno de los días más soleados de esa comarca de Colombia, Carolina fue a una venta de garaje al final de su calle. Hasta entonces no le había interesado mucho, pero ese día le llamó la atención una cantimplora bastante inusual. La cantimplora era completamente negra, pero tenía tres puntos de luz verde : esos brillos eran lo que Carolina había visto. Tengo que conseguir esa cantimplora y con el calor que hace, qué bien me vendría, pensó.

Al día siguiente, llevó su magnífica cantimplora a clase de deporte. Al terminar de correr, fue a refrescarse, la cogió y bebió un sorbo. De repente, Carolina se vio sacudida de pies a cabeza, la tierra tembló y unos instantes después se encontraba en el Nilo, intentando volver a la orilla, todavía con la cantimplora en la mano. Al llegar a la orilla, Carolina se dio cuenta de que algo había cambiado en su cantimplora : una de las luces verdes se había apagado.

Todavía confusa y conmovida por lo que acababa de ocurrir, Carolina se dio unos días de descanso en Egipto para intentar comprender cómo había acabado allí.

En su tercer día en Egipto, después de caminar durante mucho tiempo por el desierto y escalar la pirámide de Keops, a Carolina le entró una sed extrema, así que sació su sed con su cantimplora, entonces empezó a llover, la tormenta estalló violentamente a su lado y esta vez se encontró en la cima del Himalaya.

Cuando se calmó la tormenta, se repitió la operación, y otra de las luces de la calabaza se apagó. Fue entonces cuando empezó a comprender que aquella cantimplora tenía poderes mágicos, y quiso confirmar sus dudas, así que decidió dar un último sorbo.

Ahora estaba segura, había comprendido el mecanismo de esa botella, podía viajar ad infinitum y encontrarse en cualquier lugar donde hubiera agua (océano, mar, río, lago, fuente, cueva, iceberg, ...).

La última luz verde acababa de apagarse y, mientras pensaba en su descubrimiento, se dijo a sí misma que tenía que volver a Colombia para contárselo a todos sus amigos y familiares, así que reservó un hotel en Sydney para pasar la noche y se dijo que al día siguiente usaría el frasco para volver a casa.

A la mañana siguiente, Carolina había pensado toda la noche en cómo le iba a contar la buena noticia a su familia. Entonces inmediatamente sacó la cantimplora de su bolso para usarla por última vez, bebió el agua restante y esperó a que sucediera algo, pero después de 5 intentos, 30 minutos, perdió toda esperanza. No entendía por qué antes funcionaba y ya no.

Decidió buscar a un chamán, para contarle más sobre ese prodigioso frasco, fue entonces cuando en una calle paralela a la Opera de Sydney, encontró una tienda de brujería. Entonces fue al encuentro de la vendedora, le dio su cantimplora para que la inspeccionara y ésta, al descubrir el objeto, se asustó y la escondió rápido. Carolina, al no entender la reacción de la bruja, le preguntó por qué reaccionaba con tanto miedo. La bruja le explicó que esa cantimplora le pertenecía, que se la habían robado años atrás y que nunca la había vuelto a ver desde entonces. Pero también le dijo que durante años había estado muy triste porque era el objeto más poderoso de su tienda. Luego le explicó a Carolina que las luces de la cantimplora eran en realidad luciérnagas que te permitan viajar a los siete continentes, pero que en cuanto todas se apagan, la botella perdería sus habilidades mágicas y regresaría a su verdadero dueño.

Cléa, Charlotte et Matéo

